

Alberto Ramón BARONIO | Mónica SOMASCO



» El cuerpo de hombre quería desmentirle la cara de pendejo con la que el Albertito llegó a la FIQ. No hubiera cabido llamarlo Alberto, tenía que ser el diminutivo. Como se llama al amigo que se quiere. Ni cuando quería ponerse malo le salía cara de grande. Era eso, un pendejo buenazo.

Enseguida que llegó se sintió cómodo, discutiendo y participando del trabajo político en el Ateneo de la FIQ. Después aprendió a tocar la guitarra. Una amiga le enseñó el abc. Las ganas y su sentir lo llevaron a largarse en las peñas. Le gustaban las milongas sureñas que hacía el Pepe Larralde. Y las tocaba lindas, mientras chacoteaba con lo que llamaba el «manejo de vergas» de la mano del Pepe.

Cuando un tema lo enojaba se le inflaba la vena del cogote. Y ese enojo casi siempre salía comentando los descuelgues de la izquierda teórica. Su paso por fuentes teóricas fue tras haber caminado una práctica revolucionaria diaria en el barrio, en el comedor universitario, en las asambleas. Era una persona simplemente alegre, simplemente feliz, sin vueltas. Comprometido en su tarea cayó con su compañera víctima de la represión.

» Chau Pendejito... la simpleza hizo bellos los poemas de Benedetti... la simpleza de tu alegría militante es la que te tendrá en nuestra memoria.

Tatú, desde Canadá

Alberto Ramón BarONIO nació el 2 de julio de 1952 en Elortondo, Provincia. Santa Fe. Vivía en el campo junto con mis padres, mi hermana María Rosa, un tío soltero al que queríamos como a un abuelo, mi primo Miguel, que mas que un primo era un hermano para él, y yo la hermana menor.

La primaria la hizo en una escuela de campo y el secundario en Chovet, un pueblo que quedaba muy cerca. En 1969, cuando termina 5to año, nosotros nos fuimos a vivir a Elortondo, donde actualmente vivo y él se fue a la ciudad de Santa Fe a estudiar ingeniería química. Era una persona muy especial y querida por todos, tenía mucha bondad, era muy callado e inteligente, también algo miedoso.

Manejaba desde los 8 años, y en épocas de mucho trabajo, le ayudaba a mi papá junto con mi primo Miguel a trabajar el campo. Como todo joven le gustaba

salir de noche entonces invitaban a mi mamá a ir al pueblo, la dejaban en casa de una hermana y después la pasaban a buscar porque como había que bajarse a abrir muchas tranqueras para llegar hasta la casa del campo, tenían miedo y la hacían bajar a ella por eso la llevaban, mi vieja era re-gamba.

Tuvo una infancia con mucha inocencia, como en esa época no había luz eléctrica en el campo, para no aburrirse, hacían una especie de obrita de teatro entre mis primos y mi hermana (yo no, porque era muy chica) donde invitaban a los vecinos a ver la misma, ya que colocaban sillas y encendían faroles para ver, de esa forma se divertían sanamente.

No tengo palabras para él, jamás me peleé porque era demasiado bueno, me tenía mucha paciencia, además me llevaba 9 años.

EN MI MENTE QUEDAN LOS MEJORES RECUERDOS DE ELLOS Y JAMÁS LOS OLVIDARE.

Su hermana Beatriz

Mónica Somasco

«Mi hermana Mónica murió a la edad que hoy tiene mi hija mayor, veintitrés años.

Tantos otros de tristeza acumulada han filtrado este recuerdo que sin embargo es a la vez grato y amargo. Pensando en elegir una perspectiva para hablar de mi hermana considero la única posible, soy la hermana menor.

Dicen que caminó a los 9 meses, que fue siempre muy estimulada... dibujaba muy bien (de eso me acuerdo yo), me hacía unas bellísimas carátulas con dibujos de Disney, los clásicos de esa época y sobre todo, unas fantásticas muñequitas de papel con insuperable equipo de accesorios.

En esto todos están de acuerdo: era muy linda y muy alta y muy personal. Alguna vez usó mini short y sobre ellos un tapado largo, así la contemplo, admirada, esa tarde que iba la Academia de Inglés. Otra mañana espera el eterno 17 "bis" con una boina tejida por la abuela y su carpeta grande de dibujo para ir a la escuela Mantovani. Las historias se componen de retazos que se unen y separan al mismo tiempo, de imágenes que se ven a medias, en un espejo manchado por el tiempo.

Estudiaba Historia y Artes Visuales y todo parecía maravilloso. Como esa vez cuando fuimos juntas a Buenos Aires a la casa de la abuela y recorrimos todos los museos de la ciudad, las librerías de viejo de la calle Corrientes y nos sentamos en el pastito verde, cercano a la Torre de los Ingleses. Mónica dibujaba y yo quería ser como ella.

Alguna vez fuimos al Festival de Guadalupe -entonces era una fiesta-, y otra, a ver teatro independiente. Así eran ellos en esa época: les gustaba leer, opinar, discutir, tocar la guitarra, cantar folklore (escuchar La Pomeña me hace llorar un poco). Idealistas desbordados, así quisimos ser nosotros pero ya no pudimos.

En nuestra casa nunca entendimos bien lo que pasaba, aunque las señales eran tan obvias y contundentes: auto robado, bomba en la puerta, desaparecer un poco de los lugares que se suele frecuentar... Mi

Posición de la lista triunfante en la Facultad del Profesorado

En los recientes comicios realizados en la Facultad del Profesorado triunfó ampliamente la Lista Azul y Blanca. De acuerdo al resultado de las elecciones, la Azul y Blanca consiguió 4 secretarías y la secretaria general.

Los integrantes de la lista triunfadora dieron a conocer un comunicado en el que expresan «que al votar la Azul y Blanca el movimiento estudiantil de la Facultad afirma la decisión de defender las conquistas logradas desde el 25 de mayo de 1973 y señalan su oposición a la política implementada por el Ministro Ivanissevich y se comprometen a impulsar las luchas estudiantiles junto al pueblo en su liberación».

Manifiestan asimismo su disconformidad por el cierre de las universidades y por la continuidad de los actuales planes de estudio, además de sostener el cuerpo docente en base a concursos.

Por último expresan «nuestro más enérgico repudio por la decisión de la Dirección de dar por finalizado abruptamente el curso lectivo para el día 14 -por ayer- e iniciar de inmediato los turnos de exámenes».



Integrantes de la lista Azul y Blanca que visitaron nuestra redacción.

papá siempre se reprochó no advertir la magnitud de la tragedia, no obrar a tiempo para salvarle la vida. Después de la muerte, el largo silencio como una mordaza, la angustia que cierra la garganta y de vez en cuando la alegría de encontrar a alguien que la conoció, intercambiar algunas frases para hacerla presente nuevamente, para que viva en estas palabras.»

Su hermana Cecilia

Testimonios de las amigas:

«Cuando pienso en Mónica, no puedo pensar en otra cosa que en su alegría, era lo que la definía, siempre alegre, siempre riendo, era abierta, espontánea, para nada esquemática, como solíamos ser algunos de los militantes de la época. Creo que lo último que compartí con ella, mi amiga, mi compañera de facultad y militancia, fue en el Boulevard santafesino, Farándula Estudiantil, la risa de Mónica y las nuestras que celebraban la vida y los sueños compartidos.»

Ana

«Mónica, empezó la Facultad con Susana Trosnero¹² y conmigo en el año '73, era una chica re inteligente a la que le iba muy bien en la carrera del Profesorado de Historia y que a la vez también estudiaba en la Escuela de Arte Juan Mantovani.

Pertenecía a una familia de clase media acomodada, el papá era ingeniero y ella disfrutaba mucho de las comodidades que podía brindarle su familia, pero, al mismo tiempo era una

persona muy comprometida con la militancia y el proyecto político.

Era una chica muy alegre, vivaz, gozaba de la vida y no respondía a los prejuicios o esquemas de la época. Recuerdo una anécdota que refleja ese aspecto de su personalidad. Resulta que yo y otras amigas habíamos ido a pasear por calle San Martín, se nos acercaron unos muchachos a charlar y nos invitaron a bailar. Ir a bailar, era un hecho que los/las militantes considerábamos una actividad absolutamente burguesa y una conducta impropia de nuestra condición, por lo que dijimos que no. Cuando se lo contamos, ella riéndose nos dijo ¿y por qué no?

Cursó unos tres años de la carrera y siempre aprobaba con las mejores notas, luego abandonó, seguramente por las exigencias de la militancia o por problemas de seguridad, no lo se.

Cuando era muy jovencita había participado en el Movimiento de Juventudes y en Núcleo Joven. En el Profesorado, como miembro de la JUP, formó parte del Centro de Estudiantes, que la JUP había ganado en el año 75.

La última vez que hablé con ella fue en enero o febrero del 76, me llamó por teléfono. Se había casado con un muchacho de la Facultad de Química. A los dos los mataron en San Nicolás en el año 77.»

María

Mónica Somasco y Alberto Ramón Baronio fueron asesinados en Zárate el 21 de abril del 77.

La hermana de Alberto, María Rosa Baronio fue se-

cuestrada el 4 de mayo de 1977 en San Nicolás al igual que su pareja Eduardo Luis Reale¹³.

ALBERTO



Su memoria es recordada en una placa colocada en el Octógono de la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe en 1996 (ver Anexo).

Los responsables de su desaparición fueron juzgados y condenados en la causa «Institutos Militares» (ver Anexo).

MÓNICA



Su memoria es recordada en una placa colectiva colocada en la Facultad de Humanidades y Ciencias en 2017 (ver Anexo).

Los responsables de su secuestro y desaparición fueron juzgados y condenados en la causa Institutos Militares- Campo de Mayo (ver Anexo).